

YO SOY EL MONSTRUO QUE OS HABLA

BAMBI

VÍCTOR VIRUTA

ANDY DÍAZ

FABI HERNÁNDEZ

PAUL B. PRECIADO



ELENARTESESCÉNICAS

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA
CONDEDUQUE

 MADRID



LA PIEZA

En diciembre de 2019, Paul B. Preciado pronunció un discurso ante tres mil quinientos psicoanalistas reunidos para las Jornadas de l'École de la Cause Freudienne en Paris. Retomando el texto de Franz Kafka en el que un simio que ha aprendido el lenguaje humano se dirige a una academia de científicos, Paul B. Preciado se dirige como hombre trans y persona de género no binario a la asamblea de psicoanalistas no sólo para denunciar la violencia estructural que la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis llevan a cabo sobre las personas consideradas como homosexuales, trans, intersexuales, o de género no binario, sino también para invitar al psicoanálisis a abrirse a las mutaciones de género y sexuales que están teniendo lugar. El resultado es un monólogo al mismo tiempo íntimo y político que no sólo se dirige a los psicoanalistas sino a cada uno de nosotros y a nuestra capacidad para acoger el cambio e imaginar una nueva utopía.

El 17 de noviembre de 2019 fui invitado a hablar ante 3.500 psicoanalistas reunidos para las jornadas internacionales de l' École de la Cause freudienne en París. Para alguien que ha sido diagnosticado como «enfermo mental» y «disfórico de género» por el discurso de la psicología normativa no es banal ni resulta sencillo hablar ante la asamblea de expertos científicos que le han objetivado.

El discurso causó un seísmo en el palacio de congresos. Cuando pregunté si había un, una o una psicoanalista homosexual, transexual o no-binario en la sala, se hizo un espeso silencio, solo roto por algunas risas socarronas.

Cuando pedí a la institución psicoanalítica que se hiciera cargo de la actual transformación de la epistemología sexual y de género, la mitad de la sala me abucheó. Una mujer que estaba suficientemente cerca de mi tribuna como para que yo pudiera escucharla dijo que yo era Hitler y que tenían que hacerme callar. Entre tanto, la otra mitad de la sala aplaudía y silbaba. Después, rápidamente, los organizadores del coloquio me recordaron que mi tiempo se había acabado, así que traté de apurarme, me salté algunos párrafos, solo pude leer un cuarto del discurso que había preparado.

Pasados unos días de la conferencia, las asociaciones psicoanalíticas entraron en guerra. La Escuela de la Causa Freudiana se dividió, las posiciones a favor o en contra se afilaron. El discurso, filmado por docenas de teléfonos móviles, se publicó en internet; se transcribieron algunos fragmentos, que luego fueron aproximativamente traducidos al español, al italiano, al inglés... y que circularon y aún circulan por internet sin que nadie se preocupara de la exactitud del texto o de la traducción.

Con el fin de ampliar el debate, he decidido publicar el discurso en su totalidad, tal y como me hubiera gustado compartirlo ese día con la asamblea de psicoanalistas.

PAUL B. PRECIADO



Ana Folguera: ¿Por qué teatro?

Paul B. Preciado: Yo soy el monstruo que os habla no es una obra, ni una adaptación teatral de un texto. Es algo distinto. Fui invitado por la asociación psicoanalítica L'École Freudienne a dar una conferencia en el contexto de un coloquio llamado La mujer en el psicoanálisis. Yo dudé de si ir o no, pero me di cuenta de que se trataba de una ocasión histórica. Probablemente me invitaron porque fui mujer en otra época, porque soy trans, etc, para hablar quizá de esa experiencia. Ellos imaginan esto como un proceso clínico que tiene que ver con una cierta psicopatología. El sujeto que ha sido históricamente paciente, enfermo según esos discursos psicológicos, tiene la posibilidad de hablar como productor de saber frente a una asamblea de psicoanalistas. Decidí que quería hacerlo. Para mi sorpresa, había tres mil quinientos en frente de mí. Era el Palacio de Congresos de París, parecía un estadio de fútbol. Me di cuenta de que esa confrontación, ese contexto, era ya de por sí teatral. Tanto por la distribución del espacio, como por la toma de palabra y el conjunto de expectativas. Yo estaba ahí marcado como un cuerpo trans. Esa toma de palabra tuvo una cualidad totalmente distinta a las habituales. Había tomado un estatuto teatral. Aquello era ya teatro político. Me interesaba explorar ese espacio.

A. F: ¿Qué teatro?

P. B. P: Me refiero a una definición de teatro que tiene que ver con Artaud, con voces o espacios marginalizados. Una voz que aparece y que en general no es oída. Eso nos recuerda otros teatros en los que han aparecido cuerpos no binarios, cuerpos disidentes: por ejemplo, el teatro anatómico. Lugares de producción de verdad. Frente a preguntas como: ¿Qué sexo? ¿qué raza? ¿qué religión? ¿qué sangre? ¿qué etnia? aparece ese espacio en el que hay una segmentación muy clara de la mirada. “Los otros” están mirando un cuerpo y de ese cuerpo se extrae una verdad. El cuerpo ahí habla, pero habla desde un silencio letal. Es un cuerpo muerto. O el teatro jurídico, por ejemplo. A un cuerpo criminalizado se le pide que declare, que diga algo, que manifieste una forma de verdad. Luego está el teatro psiquiátrico, la escena del diagnóstico. El psicoanálisis también, con esa coreografía muy bien organizada: el diván, la escucha, el que habla, el que responde. En el ámbito psiquiátrico tiene que ver con la epifanía: el doctor hace el diagnóstico. Todos estos teatros son escenarios de poder. Hay un guion ya escrito. Lo interesante que sucedió en esa toma de palabra del Palacio de Congresos es que de repente se invirtieron las convenciones del teatro político habitual. Me di cuenta de que era interesante que fuera escuchado en una asamblea como la del teatro porque ya no se percibe desde el psicoanálisis, etc, sino como la palabra de un cuerpo al que históricamente se le ha prohibido hablar sobre sí mismo y, de repente, surge.

A.F: ¿Qué pasa en el espacio de la clínica psicoanalítica? ¿Por qué esa dicotomía, esa distribución de posiciones?

P.B. P: Esa dicotomía es una segmentación política e histórica. El psicoanalista está en posición de emitir un diagnóstico y la persona trans está ahí para escuchar undiagnóstico y, en último término, ser objeto de una terapia. Algunos percibirán mi palabra como agresiva, cuando yo no lo veo así en absoluto. Eso sucede porque están acostumbrados a que la persona trans esté en silencio. Normalmente, como mucho, se limita a responder un cuestionario, a tener una narrativa de carácter personal, pero nunca política o reivindicativa de una forma de saber. Este saber en un momento dado podría desplazar el método psicoanalítico, criticarlo, suplantarlo.

A.F: ¿Qué hacemos con la fuerza de la clínica psicoanalítica? Es cierto que es un espacio de conflicto, pero hay ahí también una potencia importante.

P. B. P: El espacio clínico como tal, en el que dos personas (aunque también podrían ser más) codifican una relación de escucha a través de la asociación libre y todo lo demás me parece un espacio muy potente. Pero también creo que es necesario desmitificar el psicoanálisis y, sobre todo, evitar entenderlo como una práctica progresiva y progresista. Fue inventado a finales del s. XIX y, sobre todo, durante la primera parte del s. XX. Es una práctica tremendamente importante, comparable a la filosofía de Nietzsche o Marx. Pero de ahí a que pueda transformarse en un espacio clínico, terapéutico, de cura... Eso es un gran problema. Es importante entender que el psicoanálisis que surgió a principios del s. XX está marcado por un fuerte discurso patriarcal y colonial. Es fundamental despatriarcalizarlo y descolonizarlo. Porque, si no, los espacios que se entienden como “progresistas” se convierten en espacios normalizadores, que siguen trabajando con categorías perniciosas como los conceptos de lo fálico, el fetichismo, el complejo de Edipo, el nombre del padre, la frigidez femenina, etc. Toda esa parafernalia específicamente patriarcal y colonial. Para mí es un dispositivo teatral, en el que hay un solo público: el psicoanalista. Esto podría darse de otras maneras. Por eso han surgido otras prácticas disidentes que lo conflictúan: el esquizoanálisis, Guattari y la clínica La Borde o también el extraordinario trabajo del psicólogo Tosquelles, de politización del dispositivo psiquiátrico y analítico.

A.F: Y en esta otra escena, ¿quién está?

P.B.P: Para mí era importante volver a activar el momento de lo que pasó en el Palacio de Congresos. Se formó tanto revuelo cuando hablé, que llegó un momento en el que me tuve que callar. Hubo gente que lo filmó, lo difundieron por internet, ¡un lío! Para mí era importante insistir en que no era tanto una posición personal, una “confrontación particular de Paul B. Preciado contra el psicoanálisis”, sino que se trataba de un movimiento de resistencia colectivo de personas trans, personas no binarias, incluso de las mujeres en general. Ese coloquio de L’École Freudienne se llamaba La mujer en el psicoanálisis, como si estuviéramos en 1814. ¿De qué estamos hablando? Como si no hubiera mujeres psicoanalistas, como si las mujeres no fueran un sujeto político. De ahí surgió el deseo de escuchar el texto en otras voces. Por ejemplo, cuando lo hicimos en Francia participó con una lectura la actriz Anna Mouglaglis. Ella me contactó desde el principio y me dijo que le encantaba el texto. Me pareció interesante incluir la voz de lo que ahora llamamos “mujer cis”, que en principio no tiene ninguna implicación con la comunidad trans pero con la que hay esa solidaridad, esa alianza respecto al psicoanálisis normativo. Era evidente que yo también tenía que formar parte de ese colectivo de voces.

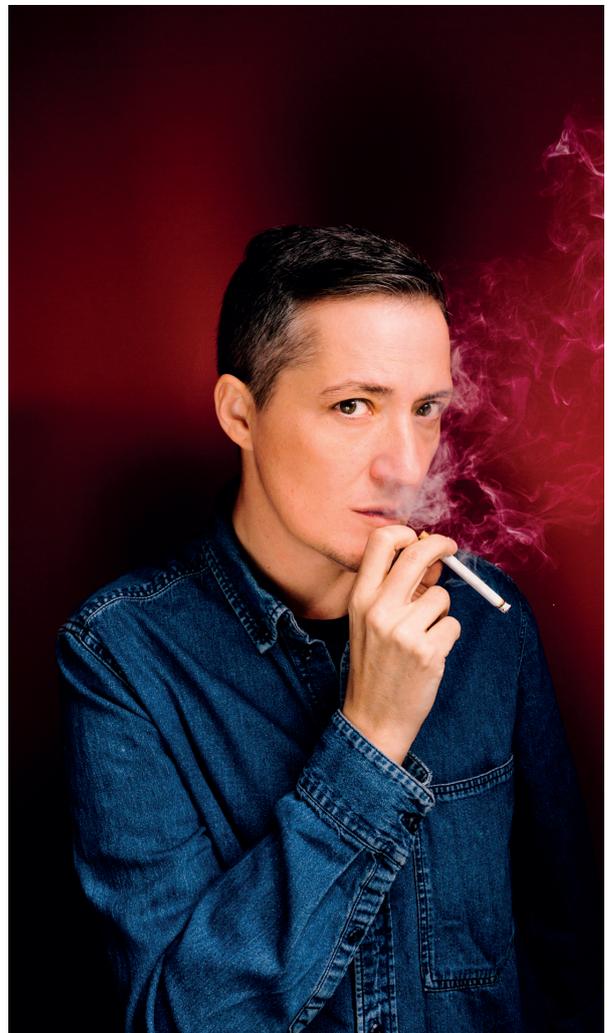
A.F: ¿Qué relación se establece entre los cuerpos en esta propuesta?

P.B.P: La idea es generar una comunidad de palabra. Al final hay una voz colectiva. Lo que me interesa del teatro es la posibilidad de que un cuerpo se convierta en significante público; cómo puede interpelar a otros espacios que han sido naturalizados. El estatuto de la palabra artística es la posibilidad de encontrar un tímido afuera – más allá de las convenciones políticas – y poder hacer ahí una recodificación. Y no me refiero al futuro. Me refiero al presente, a incluir lo que ya es real: la multiplicidad del ser vivo.



PAUL B. PRECIADO

Paul B. Preciado es filósofo y comisario de arte. Autor de *Manifiesto contrasexual*: «Marca un punto y aparte en el pensamiento español actual, en los estudios sobre el género y, quién sabe, quizá en tu propia intimidad» (Eloy Fernández Porta); *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*: «Relectura tras relectura, cada vez me deslumbra más la genialidad con la que combina teoría y literatura para cuestionar nuestras concepciones más sagradas sobre la identidad y el género» (Aixa de la Cruz, Vogue); *Terror anal* (epílogo a *El deseo homosexual*, de Guy Hocquenghem); *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría* (finalista del Premio Anagrama de Ensayo 2010): «Una argumentación de extraordinario rigor, enormemente sugestiva y capaz de revelar cada uno de los detalles cruciales del Imperio Playboy» (F. Castro Flórez, ABC); *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*: «Un retrato del cambio de era y su peligrosa contrarrevolución» (Leticia Blanco, El Mundo); y *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*: «Una especie de Carta al padre de Kafka llevada al siglo XXI. Preciado se dirige a los psicoanalistas y les dice: me tratasteis de enferma, de anomalía y de fruta podrida pero he sobrevivido para deciros que estáis del lado de los opresores y no de los oprimidos y que hemos venido a destruir vuestro mundo» (Luis Alemany, El Mundo). Fue director de Programas Públicos del MACBA y del PEI (Programa de Estudios Independientes) entre 2012 y 2014, comisario de Programas Públicos de la documenta 14/Kassel y Atenas y comisario del Pabellón de Taiwán de la Bienal de Venecia 2019. En la actualidad es filósofo asociado del Centre Pompidou, París. Su primera película, *Orlando: mi biografía política* fue aclamada por la crítica y recibió cuatro premios en la Berlinale de 2023. Nació en Burgos, y vive en París.



ANDY DÍAZ SÁNCHEZ

Andy Díaz Sánchez es un artista multidisciplinar de 23 años nacido y criado en Madrid, específicamente en el barrio de Carabanchel. Como persona no binaria, Andy ha encontrado en el arte una forma de expresar su género y explorar su propia identidad. Aunque en su día a día se dedica al diseño gráfico y al cine, dónde está desarrollando progresivamente su carrera profesional como diseñador, creador de contenido y guionista, hace cinco años encontró en los escenarios una pasión. Ha participado en varios talleres en el Museo Nacional de Arte Reina Sofía, donde ha explorado y trabajado en torno al género y la comunidad queer. Uno de los talleres incluyó una muestra vivencial danza-teatro: “Volátil”. Andy también ha explorado la actuación y el modelaje a través de pequeños papeles y proyectos, así como en piezas de microteatro con su grupo Parvati. Ha realizado diferentes proyectos personales como la performance “La vuelta al cole”, creada bajo la supervisión de Abel Azcona, ha explorado la escritura con el colectivo “Una fiesta Salvaje” en Matadero y proyectos actualmente en desarrollo en torno al espacio y el cuerpo: “Sistema de reparación de emergencia” (Madrid), “Dov’è Alice” (Bologna).



BAMBI

Maria Bambina Fandiño García más conocida como La Bambi es una artista multidisciplinar, activista online y autodenominada Bruja. En 2018 se graduó como técnico en efectos especiales y caracterización y durante dos años ejerció como tal en diferentes ciudades de España y La República Checa. Apesar de ello considera el arte su gran vocación y es su principal fuente de ingresos. Desarrolla sus habilidades artísticas entre la performance más Drag en la escena Bilbaina, lo cual la ha llevado a organizar sus propios eventos en esa ciudad. También la actuación, habiendo participado en numerosas piezas audiovisuales bajo las órdenes de otros artistas como Samantha Hudson, Carvento o Cabello-Carceller. También en campañas publicitarias como imagen de la cadena de radio vasca Gaztea. Además de artista ejerce la quiromancia y la adivinación y ha ejercido paralelamente como bruja en varias ocasiones. Además de todo esto Bambi se considera también activista, aunque ejerce este papel de forma vocacional y en la mayoría de ocasiones de manera altruista. Ha participado en varias jornadas y debates sobre temática LGTBIQ+, también imparte charlas en colegios de El País Vasco. Se siente además muy orgullosa de haber conseguido organizar por segundo año consecutivo un festival del Orgullo LGTBIQ+ en Amurrio (HARRO, fue el primer festival del Orgullo organizado en una zona rural de España), su pueblo natal.

VÍCTOR VIRUTA



FABIANA HERNÁNDEZ

Fabiana Hernández, mujer trans y activista social, egresada de la carrera de Periodismo y Comunicación de la Universidad de Sonora, México y desde el 2008 se dedica a la Promoción de la salud comunitaria, trabajo en prevención y promoción de Derechos Humanos específicamente de la comunidad LGBTBI. Actualmente reside en España desde hace 6 años dando voz y visibilidad a mujeres trans migrantes, colaborando con distintos colectivos y ONGs. Es Técnica de Sensibilización en fundación la Merced Migraciones. Ha participado en publicaciones “Devuélvanos el oro” (2018), “Mujeres LbT” (COGAM 2020). También como actriz en varios documentales, filmes y cortos independientes: “Transmigrantes” (2017), “O no Será” (2019), “Espejismos” (2022), “Resistencias” (2023), entre otros.

Víctor Gil inicia su trayectoria dando conciertos en pequeñas salas de Madrid. Más adelante, comienza a componer letras reivindicativas, transfeministas y contra el amor romántico. 2015 lanza su álbum “Pasión Mutante”. El proyecto fue financiado a través de una campaña de micromecenazgo, que fue destinada a la vez a financiar su mastectomía, la operación para quitarse los pechos. De ahí que la campaña se titulara “Sin tetas no hay para disco”. También en 2015, y durante 3 años consecutivos, participa en el Orgullo Trans de Sevilla. Apoya al colectivo de trabajadoras sexuales transexuales y cisgénero. Además, actúa en la apertura del festival de Cine LGBTBI Zinegoak, en el Teatro Arriaga de Bilbao. Compone el himno de cierre de la manifestación de la huelga feminista del 8 de marzo de 2017. Viruta ha participado en la serie web de la directora Shu Lea Cheang. Escribe, produce y dirige el espectáculo “Trans Cabaret”. Esta versión se interpreta en el Teatro del Barrio en Lavapiés y, en ella, participan exclusivamente artistas trans. Ese mismo año organiza dos ediciones del “Katanian Fest”, un festival de música transfeminista, en el Café La Palma de Madrid. Estrenó junto al coro de Voces LGTB de Madrid el musical “La pasión de Marsha” en el Teatro de La Latina. Viruta compuso para la obra varias piezas originales, adaptó otras, diseñó la escenografía y coreografías y co-escribió el guion, entre otras. En abril de 2019 participó en el reportaje “Vida en Trans”, del programa Crónicas de RTVE. En 2021 apareció como protagonista del cortometraje “(A)normal”, dirigido por Miguel Parra. Además de ser el protagonista, Víctor Gil participa en la banda sonora con su canción “Cuerpos en rebeldía”.



EQUIPO TÉCNICO

DISEÑO DE ILUMINACIÓN

Paco Ariza

COORDINACIÓN

Gabi Belvedere

REGIDURÍA

Gema Monja

LUCES

Silvia Dorado

AUDIOVISUALES

Israel Menéndez, Marina Cardeña

COLABORACIÓN ARTÍSTICA ESCÉNICA

Tanja Beyeler

AYUDANTE DE DIRECCIÓN

Alexandru Stanciu

COORDINACIÓN TÉCNICA

Bela Nagy

PRODUCCIÓN

Elena Martínez - ElenaArtesescenicas

AGRADECIMIENTOS

Natalia Álvarez Simó , Luis Luque,
Carlota Ferrer, Jessica Velarde

BAMBI

VÍCTOR VIRUTA

ANDY DÍAZ

FABI HERNÁNDEZ

PAUL B. PRECIADO